

TECNOLOGÍA, (SUB) CULTURA Y CONTROL

El saber es el único espacio de libertad del ser...

M. Foucault

Nelson José Garrido-Albornoz
Estudiante del Doctorado en Educación ULA.
Código ORCID: 0000-0003-0706-0463
Escuela de Criminología.
Universidad de los Andes
garridodnelson75@gmail.com

Resumen

Las tecnologías de la información (TIC) están relacionadas con toda una serie de circunstancias cuyas magnitudes y dimensiones son difíciles de describir en un solo trabajo. Las reflexiones que se hacen acá han partido de la lectura de la obra *Del hacha al chip* (Burk y Orstein, 2001), y luego se han vinculado al área del control social. Resulta imposible negar que las TIC nos han permitido estar más conectados a las personas y a la información que se produce casi en tiempo real, sin embargo, cierto tipo de hechos (como la desigualdad, la vulneración de derechos, entre otros), aunque contundentes en la realidad, no aparecen reflejados en las tendencias de las redes sociales. Asimismo, hay cierto tipo de información que fluye y que ha sido utilizada para estructurar una política criminal basada en la idea de la sociedad de riesgos de Beck (2002). Urgen entonces reflexiones que permitan entender más el tema discutido.

Palabras claves: Control social, medios, nuevas tecnologías y derechos.

Technology, (sub) culture and control

Abstract

Information and Communications Technology (ITC) is related to a series of circumstances whose dimensions are difficult to describe in just one paper. The reflections made in this paper have been taken from the lecture of *Del hacha al chip* (Burk y Orstein, 2001), and then have been attached to the social control area. It is impossible to deny that the ICT's have enabled us in a greater way to be connected to people and information, that is produced almost in real time. However, some facts like inequality, rights vulnerability, among others, even though they are overwhelming in the reality, they do not appear reflected in social media tendencies. In addition, there is certain type of information that have been used to structure a criminal politic based on Beck's idea of world risk society (2002). It is necessary to elaborate considerations that allow us a greater understanding of the topic in question.

Key Words: Social Control, media, new technologies and rights.

1.- El inicio: Del hacha al chip

El presente ensayo, nacido de las reflexiones de un seminario doctoral en Educación, de la Universidad de los Andes, refiere un tema con el cual nos despertamos, y nos dormimos, casi diariamente: las nuevas tecnologías y su influencia en nuestras vidas, visto desde la lectura crítica de la obra de Burke y Orstein (2001). En este trabajo se pretende hacer un análisis de las mismas desde una visión socio-criminológica y con el cual es posible, si se desea, disentir.

Aquí, se ha buscado recrear ese contínuum del hacha en la que, como afirman Burke y Orstein (2001), sus fabricantes ofrecieron el mundo a cambio de nuestras mentes y la libertad de nuestros movimientos.

2.- Algo ¿natural?

En el mundo actual hay una necesidad, ¿casi natural? de querer saber qué ha pasado mientras dormimos, qué podría estar pasando en el día, y qué pasó cuando estábamos realizando nuestras actividades cotidianas y no podíamos mirar las noticias de la Red. Espontánea, trabajada, creada, o no, esta cotidianidad encierra una serie de reflexiones.

No cabe duda que las nuevas tecnologías permiten que nos comuniquemos desde cualquier parte de mundo, en tiempo casi real. Asimismo, se pueden detectar enfermedades, prevenir catástrofes naturales, denunciar y evidenciar serias vulneraciones a los derechos humanos ocurridas en muchos espacios, entre otras.

Hoy, las sociedades están cada vez más “conectadas” (mediante el celular, la computadora, entre otros) a un mundo que pareciera no tener límites. Normalmente, con un clic, y en una sola pantalla, una persona puede ver varias noticias del planeta en dos minutos, por ejemplo: ver cómo Boko Haram secuestra a 230 adolescentes nigerianas y, un minuto después, ver cómo los carteles de la droga asesinan a un grupo de personas en México, a la vez que se puede observar cómo sucedió el incendio de Notre Dame, en París.

Sin embargo, hace quince años este escenario era diferente, los organismos internacionales (PNUD, UNESCO) y muchas investigaciones en el mundo académico (Robles, Torres y Molina, 2010) describían la exclusión que se estaba generando mediante la denominada “brecha digital”. En aquel entonces en muchos de los llamados países no desarrollados, o en vías de desarrollo, solo un 10% de las personas tenían acceso a Internet, en tanto que menos sujetos podían comprar un aparato para conectarse a esta nueva tecnología.

Sin embargo, los ataques del 11 de Septiembre de 2002 (11S), en los Estados Unidos, marcaron un antes y un después en esta carrera tecnológica, que ya venía siendo vertiginosa. Este evento pareciera que impulsó aún más el trabajo que se venía realizando por saturar el mercado digital y dominar la información. El riesgo se podía prever, detectar y soportar, debido al uso de las nuevas tecnologías, y esto habría convencido a muchos decisores importantes,

para que todos estuviéramos conectados a la vez que se permitía una mayor maniobrabilidad en el ejercicio del control, por ejemplo.

El aporte hecho desde las diferentes ciencias de la seguridad, entre ellas la criminología, había sido importante en esta tarea. Los perpetradores de los ataques del 11S, así como los del 3M en 2004 (en el tren de Atocha, España) y en Inglaterra (7 de Julio de 2005, ataque al sistema de transporte público, en Londres) tenían perfiles casi similares y, los estudios subsiguientes de otros acontecimientos análogos en Alemania (Berlín, 2016), habían ratificado la evidencia de que parte del hilo conductor de estos ataques era la Red, bien fuera para reclutar yihadistas, planificar los atentados, trasladar las armas o explosivos y hasta ordenar los ataques.

El perfil criminal indicaba que sujetos jóvenes que utilizaban en la red palabras o frases que se vinculan al riesgo, entre ellas: bombas, explosivos, detonador, yihad, guerra, armas, entre otras, eran personas que llamaban la atención de las agencias de seguridad y sus grupos de reacción. En esta tarea los espacios cibernéticos eran, y son, útiles en las investigaciones de inteligencia, áreas “libres” utilizadas comúnmente, tales como el Facebook, Instagram, Twitter, el correo, Google, entre otras, ofrecen información valiosa para los efectos del control.

Ahora, hay que mencionar que no solo estas frases despiertan las alarmas de quien detenta el poder. En otros contextos (aunque en la misma tónica del control) son otras las palabras de la red las más buscadas, por ejemplo, libertad, democracia, opinión o pensamiento, para así determinar a quién seguir y neutralizar.

Lo cierto es que, para que este tipo de controles sean más efectivos se requeriría que las personas usaran más la tecnología para exponer su vida, sus movimientos, los lugares donde están, donde ha estudiado o con quien se han reunido. En fin, que todo esté a la vista de todos.

Por su parte, las grandes compañías de telefonía celular hacen un esfuerzo industrial y mediático para hacer ver, y sentir, que las desigualdades fundamentadas en la tecnología digital, iban desapareciendo en la medida que se ostentara un Smart Phone. De hecho, se ve como un logro que todos podamos tener uno, más una computadora rápida con acceso a Internet, Kindle, entre otros.

Según, We Are Social and Hootsuite's (2019), en 2014 había 2.485 millones de personas conectadas a Internet. Luego, de 2018 a 2019, esta cifra aumentó y se observó un salto de 9,1% de crecimiento de este fenómeno para totalizar, en 2019, 4.388 millones de personas conectadas, es decir, más de la mitad de la población en el mundo (en total el 57% de la misma), siendo los lugares con mayor penetración los Estados Unidos y Europa.

Los datos e informaciones que se generan en la red alimentan salas situacionales que analizan los mismos y, sobre ellas, se toman decisiones político criminales, en favor de la llamada nueva seguridad nacional, fundamentada en la sociedad del riesgo (Beck, 2002). Así, sin querer o pensarlo mucho, los sujetos formamos parte de un panóptico tecnológico,

cosa que, curiosamente, pareciera no alarmarnos en tanto estemos conectados a las redes sociales dando o generando *likes*... algo ¿natural?

3.- Y mientras el viento sopla en la cara no lo sentimos, pero nos detenemos a ver sus fotografías

El panóptico es, como lo describiera Bentham, de quien luego Foucault (1986) echara mano, una estructura para ver – ser visto. Es un espacio para controlar, para volver dóciles a los cuerpos y débiles a las mentes.

Hay quienes hablan de un panóptico social, es decir, de una organización política, social y económica de control que permite la opresión de unos pocos sobre otros muchos y que se ha potenciado en la medida que ha pasado el tiempo y se ha perfeccionado nuestra actual sociedad. Una sociedad que ve en la producción, las ventas, la tenencia, las ganancias y la compra de la mercancía el éxito pleno más que en el bienestar real de los hombres.

Durkheim (2001), en el siglo XIX, describía como se había roto la solidaridad en el conglomerado social, entre las personas, con la división del trabajo social y con el arribo de un nuevo modo de producción que quebraba los valores sustanciales de aquella sociedad. Luego, en los siglos XX y XXI, la avalancha mediática fue imponiendo modos, estilos, maneras de hacer y decir las cosas, evidenciándose una gran capacidad para hacer llegar estas necesidades y costumbres a cualquier lugar del mundo cruzado con el fenómeno de la globalización.

Romano (2015) hablaba de cómo las nuevas tecnologías iban ocupando el biotiempos del sujeto, es decir, la atención de la persona, si no es que se distraía, en cosas, prácticas, imágenes, pláticas (vía Face, Instagram, Skype o Whatsapp), inocuas, en tanto que los problemas reales, y que afectan considerablemente, iban pasando desapercibidos. A la vez, se percibía un redireccionamiento de la moral de la sociedad que incidía sobre el comportamiento de los sujetos de manera contundente.

El aumento de la tecnología para el control, la ausencia de relaciones humanas de calidad, el cambio climático, el agotamiento de los recursos naturales, y las grandes desigualdades socio económicas, son temas sobre los cuales ha existido un gran solapamiento en muchos círculos y los medios no son la excepción. Muchos de estos últimos, aun cuando desean informar, se han visto silenciados o limitados por leyes y gobiernos autoritarios que ven en la libertad de prensa y de expresión un riesgo para la estabilidad de sus intereses.

Las discusiones sobre temas vinculados al mejoramiento de la calidad de vida de las personas, la justicia social, el disfrute de los plenos derechos, entre otros temas relevantes parecieran ser evitados, desviados o burlados por discursos que justifican el trato y las condiciones de desigualdad, aún entre sus iguales. Algunos se excusan en generar información *veraz*, que oculta o desvirtúa realidades, participando conscientemente en la injusticia y el saqueo de los pueblos por quienes dicen trabajar.

Los datos nos indican que el producto interno bruto (PIB) de la mayoría de los países llamados desarrollados va creciendo, lento pero se mueve en favor de estos. En tanto, la desigualdad, el desmembramiento de las familias por la emigración, la exclusión y las discriminaciones generadas y percibidas, todas por razones económicas, crecen en el mundo, inclusive, estas son más rápidas que el crecimiento del PIB a nivel mundial.

Otro tema poco mencionado, de los tantos que existen vinculados al control social, son los llamados delitos cibernéticos, o faltas cibernéticas. Estas van ocurriendo con más frecuencia de lo que se piensa y sobre esto tampoco se dice o se hace mucho. Así se escudriñan los datos de los usuarios de la red con distintas intenciones, por ejemplo, torcer la intención del elector o del comprador, sacar dinero de sus cuentas, entre otros, cosa que ocurre mientras pasamos horas viendo imágenes del Instagram o del Facebook.

El mundo, al parecer, está hoy en día más segmentado. En término de relaciones humanas, nos alejamos el uno del otro y este fenómeno hace más fácil dos cosas: el ejercicio del poder y del control. Así, mientras estas grandes y graves desigualdades y delitos cibernéticos tienen un impacto negativo, desfavorable en la vida de las sociedades, se van generando enormes espacios de indefensión, inclusive amparados por leyes.

Un ejemplo de lo señalado en el párrafo anterior, del olvido selectivo, se observa en las movilizaciones de migrantes de Honduras, Guatemala, El Salvador, México, Nicaragua, Siria, Venezuela, entre otros, que enfrentan diferentes estrategias de control: visas, controles fronterizos (armados) y muros. Todas estas injusticias ocurren mientras muchos estamos detenidos viendo fotografías en el Face o mirando al CSI.

Sujetos domados, dóciles, controlados, o susceptibles de ser controlados, en una estructura panóptica que se potencia en la medida que hay más desarrollo tecnológico. Entre tanto, el hacha muestra su filo a favor de las grandes injusticias que existen por la ausencia de humanidad, de la que somos o formamos parte.

4.- La duda cabe

Particularmente la afirmación de Burke y Orstein (2001) resulta llamativa, cuando dicen que en la época en que Roma surgió como poder imperial, los fabricantes de hachas habían proporcionado a una pequeña elite los medios para vivir en un orden y confort relativos, y que a la mayoría les permitían desarrollar una infinidad de actividades diversas.

Hoy, tal cuadro no es ajeno a nuestra realidad, es más, es una copia al carbón de aquello que sucedía en el imperio romano. La élite, dueña o vinculada a los medios, intenta dominar, para imponer el orden, su orden, a través de instrumentos que poco a poco también van colmando nuestros espacios y a los cuales se les guarda respeto, como la ley, por ejemplo.

Se supone que las leyes recogen los valores de una sociedad y los positiviza, es decir, los plasma en la norma escrita. Estos valores así recogidos se conocen como valores, por ejemplo: la vida, la libertad, la propiedad, entre otros.

La vulneración de estos valores acarrea la aplicación de sanciones. Las sanciones son impuestas por una autoridad quien, habiendo seguido un procedimiento, impone, en nombre del estado, una pena que también está pre determinada en la ley.

La ley es un instrumento de control social que permite un orden relativo y razonable. Sin embargo, ello no tendría mayor problema excepto cuando, aguas abajo, su aplicación sucede y no logra evitar las desigualdades y la injusticia.

La injusticia potencia, generalmente, el descontento en los grupos sociales que suelen hacer acto de presencia en la sociedad mediante las protestas. La situación, hace que el poder establecido trabaje con la aplicación de la fuerza en la calle, así se reprime, se neutraliza y se acallan las voces del descontento.

Los hacedores de hacha también han previsto esto, han dispuesto diversos mecanismos para el ejercicio pleno y efectivo de un control social tanto que, no opaque a la justicia tradicional que sirve de mucho. Y así, se han desarrollado dispositivos para que las manifestaciones ni siquiera lleguen a la calle y si llegan les esperan los agentes para imponer orden, el orden que favorece a la élite.

Una vez más las TIC cobran relevancia, pues muchas de las protestas hoy suceden en los espacios digitales. Es allí donde se denuncia la mala gestión de un gobernante, a un grupo de personas que están delinquiendo, la ausencia de medicamentos en los hospitales, la corrupción, el tráfico de influencias, la contaminación que sucede por no recoger los desechos sólidos, vulneraciones a los derechos humanos, entre otros.

Si bien, como lo afirma Romano (2015), los medios de comunicación tradicional, en especial la televisión y la radio, solían filtrar esta información, o generaban espacios con mayor peso y atención para las razones de las élites. Medios como Twitter, Instagram o Facebook han abierto nuevas ventanas para la denuncia. Pues bien, los hacedores de hacha también han observado esta compuerta, o filo, y la han trabajado.

Hoy por hoy se cuentan con laboratorios expertos en fabricar noticias, bien a favor del poder o en contra de él. La necesidad de buscar, tener y creer en una información veraz ha crecido y con ella la duda de la sociedad, pues en algunos casos lo denunciado no ha sido cierto, lo que se ha traducido en una sociedad marcada por la confusión.

Cada vez más, las personas intentan ubicar la fiabilidad de lo que se les dice, en tanto que muchos desconfían de lo que aparece, a primeras de cambio, en las pantallas de sus celulares o computadoras. Lo cierto es que, en esta batalla están insertas el control y la manipulación de la población mediante el uso de las nuevas tecnologías.

Pudiera ser cierto que un gobernante no recoge los desechos sólidos de su ciudad, ni cumple con sus deberes, que un político se ha llevado todo el dinero del erario público, que un juez cobra cierta cantidad de dinero para dictar una determinada sentencia. Pero, si en la

Red existe una campaña para desvirtuar esta información la presión social baja, se controla todo, y con ello se mantiene al status quo tranquilo, aun cuando lo denunciado sea cierto.

5.- La verdad del método (científico) y la verdad de la Red

Desde el Siglo XVII Descartes abrió el espectro diferente de cómo ver la verdad, esto era, mediante el método científico. En aquel momento quedaron atrás las verdades del espíritu, la religión y la fe y se abrió la puerta a la ciencia.

Luego, Saint Simons y Comte hablaron del orden y el progreso a través de la ciencia, más adelante, Durkheim mejoró las reglas del método científico en las ciencias sociales. Para todos estos autores los fenómenos eran ciertos si, y solo si, se podían observar, medir, pesar, caracterizar y manejar, es decir, que arrojaran un dato expresado en alguna forma, mejor si era numérica: medida, metros, kilogramos, newtons, voltios, entre otros.

Al avanzar el tiempo todo fenómeno era cierto si, primero, se podía comprobar numéricamente y, segundo, si se relacionaba o no estadísticamente. Pero luego, se entendió que la estadística solo ofrecía datos, que en algunos casos no permitían ver las cualidades de las cosas y de las personas, inclusive se habló de alterarlos en favor de algunos intereses.

Lo cualitativo comenzó entonces a mostrar sus bondades, se podía saber y entender cómo era un fenómeno en su esencia individual, y luego colectiva. Se escucharon opiniones, se caracterizaron los intereses de los grupos y se mostraron realidades variadas, muchas contrarias a las estadísticas, a los intereses del poder, inclusive, estas perspectivas potenciaron los movimientos críticos en varias áreas del conocimiento.

Sin embargo, a esas verdades y variedades metodológicas se anteponen hoy las afirmaciones encontradas en las TIC, y en especial las mostradas en la Red. Para las personas, las largas y tediosas lecturas científicas son solo para un público específico, muy reducido, no obstante la verdad de la Red es diferente, pues ofrece una información corta, precisa, fácil de entender y al alcance de todos que al final se cree como verdad, así las llamadas “tendencias”, hechas para generar un impacto en la masa, han suplantado al método científico por la matriz de opinión.

La matriz de opinión muestra algo con lo que, en teoría, mucha gente está de acuerdo o, al menos, le presta atención. Fundamentalmente, esta dirige la intención sobre cosas, convence más que un arduo y riguroso estudio o exposición científica, en tanto que, y finalmente, dirige, mueve o tuerce la conducta de las personas.

Sin embargo, los métodos tradicionales (cualitativos y cuantitativos) también tienen su espacio en la red. Cada vez son más las páginas dedicadas a divulgar este tipo de información, solo que no son las más visitadas, pues en muchos casos carecen de las llamadas estrategias de marketing.

Así las cosas, la Red impone la verdad, su verdad inclusive por sobre cualquier medición u opinión científica o método. La Red atrae y muestra una verdad que ejerce una gran influencia sobre la percepción de las personas, dibujando un mundo que muchas veces es ficticio.

6.- Subcultura y control social

Los espacios de la Red son visitados por millones de personas en el mundo. La variedad de creencias, pensamientos, gustos y demás ruedan por los espacios de Facebook, Instagram, Twitter, entre otros.

En ese sentido, es posible recrear grupos de acuerdo a aficiones, creencias y tareas. De manera que no se encuentra homogeneidad en la red, al contrario, hay heterogeneidad.

El hecho de ver a la sociedad, dividida en grupos, conformados por diferentes personas que comparten los mismos gustos, pensamientos, ideas y creencias permite acercarnos a lo que sociológicamente hoy se conoce como una comunidad virtual. La comunidad virtual la crea un coordinador del grupo que maneja el espacio (virtual) creado, un ejemplo muy común es el grupo whatsapp, allí hay una persona que va incluyendo (y excluyendo) a personas a la vez que va colocando y diligenciando información de interés común para las personas allí “presentes”, quienes permanecen atentos, a toda hora del día, de lo que allí se discute o deja de discutir.

El grupo virtual permite cierto grado de interacción, en el cual las personas van opinando y colgando otras informaciones vinculadas a sus gustos y necesidades. No obstante, el conflicto no está exento de este, los sujetos discuten, entran en desacuerdos y hasta fuertes riñas que luego dirigen “al privado” hasta que, en muchos casos, se exilian del grupo, o son expulsados del mismo.

Cada grupo tiene sus propias características y dinámicas de encuentros, y desencuentros, mientras el hacedor de hachas les mira desde una esquina, oculto. No hay dudas de que es todo un panóptico virtual, como se ha comentado en líneas anteriores.

Pero el vigilante virtual no permanece en un estado *laissez faire*, pues mientras en la red, y en los grupos que la conforman, se discute acaloradamente sobre diferentes temas, éste lanza información para ver qué impacto tiene en ellos, a quienes, por cierto ya tiene previamente determinados y caracterizados. No es información inofensiva, generalmente, es una información que busca organizar las cosas según una intención previa, de manera que hay astucia, hay un interés.

Los grupos a los que se ha hecho referencia pueden ser visto como subculturas que, en su concepto más clásico, se define como aquellas personas que comparten parte de algunos valores de las clases dominantes y otros que le son propios. Como toda subcultura, esta se enfrenta a los valores “dominantes” que ejercen presión sobre estos para cercarlos y controlarlos, pero ahora incluye una presión, a veces muy sutil, a través de las redes.

La red es, y no es, un espacio libre, ella se ha dibujado como un escenario social amplio, pero que hoy luce muy potente en lo que a impacto emocional, cognitivo y conductual se refiere. En estos lugares las nuevas generaciones tiene una gran presencia motivada, tal vez, por los escasos espacios de participación que el mundo real y adulto les permite.

La red plantea un universo de escenarios complejos, con un fuerte impacto que puede colocar en riesgo al status quo de muchos. Por ello, para ciertos grupos, es fundamental mantener el control, bien desde lo “real” (leyes por ejemplo), o bien desde el mismo espacio virtual.

Justamente, el tema de la “libertad virtual”, es uno de los debates que más apasiona a muchos en los últimos tiempos. Ya, en los Estados Unidos se han implementado sentencias para jóvenes hackers, que contemplan el estar alejados de artefactos tecnológicos por cierta cantidad de años dado que, en el uso de esa libertad, se han llevado datos o los han expuesto generando un riesgo.

Así se está en presencia de regulaciones que buscan ejercer un control efectivo sobre “bandas de peligrosos” (subcultura) en la red y sobre quienes hay que neutralizar limitándoles jurídica, social y tecnológicamente. El equilibrio de esta libertad es difícil mantener, dado que hay experiencias en las cuales el acceso a un tipo de información permite algún avance de la sociedad, pensemos en aquellos lugares en los que resulta imposible comprar un libro o revista científica y la conexión a la red es lo único que permite acceder a la información científica más o menos actualizada.

7.- Algunas consideraciones finales

Si miramos a nuestro alrededor, y más en retrospectiva, encontraremos fácilmente pruebas en el pasado de la actividad de los fabricantes en todo lo que vemos, como lo afirman Burke y Orstein (2001). Veríamos que los fabricantes han alterado muchas veces negativamente, la naturaleza de la que formamos parte.

Cuando uno ve, se relaciona y sabe que forma parte de los marginados social, política y económicamente, siendo que es el grueso de la población mundial. Uno debe entender que el camino andado no ha sido fácil, ni es el indicado.

Algunos países de Latinoamérica (LA) son espacios donde la violencia, medida en hechos sociales como los homicidios, está muy latente. Según UNODC (2017), hay países en LA donde la tasa de homicidio es alta (por ejemplo en países como Honduras, El Salvador y Venezuela), es decir, supera los 70 hechos delictivos por cada 100.000 habitantes.

Asimismo, las investigaciones más recientes, como la de Mugga y Aguirre (2018), sugerían desarrollar, primero, modelos teóricos para entender la violencia, segundo, estructurar y desarrollar programas para la prevención de la violencia, fundamentados en evidencia.

Finalmente, se asomaba la idea de que si bien los datos sobre estos hechos sociales, como la violencia y la ausencia de programas preventivos eran contundentes, la cotidianidad

los desdibujaba, creando “otras” necesidades, generalmente efímeras. Probablemente esto se desarrollaba así, porque los fenómenos de la violencia están vinculados a otros fenómenos como la desigualdad, la falta de oportunidades, la falta de educación, la desestructuración familiar y comunitaria, la ausencia de políticas públicas serias, la corrupción, entre otros, que no conviene hacerlos ver y notar mucho.

Sin embargo, revertir esto es posible, es muy probable que en esa tarea, la educación tenga mucho que decir, hacer y proponer. La teoría de la relatividad del tiempo sugiere que el tiempo (pasado, presente y futuro) confluyen en uno solo. Si ello es así, el futuro puede volver y afectar, o incidir, sobre lo que conocemos como presente, el poder detectar esto solo es posible si se asume al tiempo mentalmente como algo que ya es relativo.

De ser cierto esto, la idea de un modelo educativo mejor es lo que, tal vez, desde el futuro se nos habla. Tal vez, es necesario ahondar en el desarrollo de una propuesta que permita una educación verdaderamente crítica y que utilice a la tecnología para hacer crecer al ser humano, al conocimiento, a la vez que le sea útil a la comunidad, como afirma Cassany (2012).

De manera que el filo del hacha que más convence a quien escribe es aquel que nos permite avanzar en conocimiento, afianzar nuestros valores y resolver problemas, los verdaderos problemas. Todo esto sin que ello signifique solapar otras situaciones y alquilar nuestros valores morales, sociales y culturales y cercenar la libertad en aras de la pax (en el sentido romano) y la tranquilidad de unos pocos.

El filo que me convencería sería aquel que permita el desarrollo de una educación basada en la libertad y en el pensamiento crítico, que promueva la construcción de un mundo mejor para tener mejores ciudadanos. Para ello es preciso no contaminar, no engañar y colocar las TIC en favor de la humanidad y no de intereses particulares para al final solo vender un producto.

Referencias

- Beck, U. (2002): La sociedad del riesgo global. Traducción Jesús Albores. Editorial Siglo XXI. Madrid.
- Burke, J. y Ostein, R. (2001): Del hacha al chip. Como la tecnología cambia nuestras mentes. Editorial Planeta. Ciudad de México.
- Cassany, Daniel (2012): Aproximación a la lectura crítica: teoría, ejemplos y reflexiones. En: <https://revistas.uam.es/tarbiya/article/viewFile/7275/7623>
- Durkheim, E. (2001): La división del trabajo social Durkheim. 4ta. Edición. Ediciones Akal. Madrid.
- Foucault, M. (1986): Vigilar y castigar. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Muggah, R.; Aguirre, K. (2018): Citizen security in Latin America: facts and Figures. Igarpe Institute, a think and do tank. Strategic paper 33. April 2018. Botafogo.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Delincuencia y el Crimen Organizado, UNODC (2017): Estudio Mundial sobre el Homicidio. Ginebra.

Romano, V. (2015): la violencia mediática. El secuestro del conocimiento. 2da. edición. Ministerio p.p. Información. Caracas.

Robles Morales, J.M., Torres Alberó, C. y Molina Molina, Ó. (2010): La brecha digital. Un análisis de las desigualdades tecnológicas en España. Mimeo.

We Are Social and Hootsuite's (2019): Digital 2019: Global internet use accelerates. En: <https://wearesocial.com/blog/2019/01/digital-2019-global-internet-use-accelerates>. Recuperado el 05 de agosto de 2019.